

EL GRADUAI

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

sale todos los días excepto los lunes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | | |
|----------------------|----|------------|
| En Alicante.. | 6 | re. mes. |
| En los demás puntos. | 20 | trimestre. |
| Fuera de España. | 60 | - |

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado. No se devuelven los originales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redaccion de este periódico. Reclamaciones y correspondencias, á su Director D. ANTONIO GALDÓ y LOPEZ.

Alicante 7 Setiembre de 1880

LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN ALICANTE.

AYER

Vamos á emprender enojosísima tarea. Hacer la historia de nuestros partidos políticos en los presentes tiempos; hablar de las relaciones que entre ellos han existido y existen; señalar las vicisitudes que cada uno ha sufrido; comentar los actos de sus principales hombres; denunciar sus inconsecuencias, y recordar sus contradicciones, es obra que exige calma y autoridad; y no es cosa fácil alcanzar una ni otra, en el pequeño mundo en que vivimos. Pero es tan grande, y tan profunda la perturbacion que la torpeza y la mala fé han introducido hoy en el campo de la política tan agitada ya de antiguo, y son tantas y tan varias las actitudes que han tomado hombres y partidos, que se ha hecho de todo punto necesario traer á la memoria de todos lo que, al parecer, borró la mano del tiempo.

No seremos nosotros de aquellos que dicen que en política es necesario olvidar, para hacerlo todo posible, no.

El hombre de partido que olvida siempre, es con frecuencia sorprendido por los farsantes, que, sin poder alguno, ensayan todos los dias posiciones nuevas hasta que dan con la más cómoda y arreglada á su deseo, y fácilmente se encuentra en derroteros que jamas soñó, arroja do por el impulso de los impacientes ó malvados. Un acto, que puede ser una traicion, que acaso signifique una venganza, que revele irresistibles inclinaciones del que lo ejecuta, puede y quizá debe ser en muchas ocasiones, una sima abierta entre dos partidos ó entre dos hombres; no ya porque así lo exige un pueril sentimiento de amor propio, sino porque, quién lo llevó á cabo, debe ser un peligro constante para las instituciones que falsamente juró, y una amenaza para los hombres á quienes hipócritamente sirvió.

Es cosa frecuente en nuestra perturbada patria, ver muchos políticos, que, despues de haber cometido grandísimos errores, en los cuáles fueron inducidos por sus impacencias ó sus pasiones, piden plaza ó la toman, en el campo enemigo, y quieren ponerse á la cabeza del ejército, que combatieron, para dirigirlo; así se ven esas constantes y eternas luchas en el seno de los partidos, así contemplamos un día y otro día á los alborotadores y ambiciosos luchar por arrancar á los pacíficos y generosos el nombre y la reputacion que, con talento y consecuencia, conquistaron; así nos escandalizan esas organizaciones extráneas, esas jefaturas inverosímiles, esos endiosamientos ridículos que ayer maldiceban lo que

cen, de los que no hace mucho acusaban de asesinos y ladrones, á los mismos á quiénes hoy miman y halagan. ¡Triste, y más que triste, desconciador espectáculo!

Y como en el público que esde suyo generoso, noble y honrado, se encuentran muchos espíritus impresionables, que, sin reflexion y sin calma, creen que es mejor, y que hace más, el que más grita y más ofrece, y, como nuestras masas están siempre dispuestas á olvidar los errores, las falsías, y las maldades de aquél que las adula, y peor las aconseja, de aqué la necesidad imperiosa, el deber ineludible de los que desde el periódico pretendemos dirigir la opinion á un fin determinado, advertir lo funesto de esas ingerencias, de descubrir las intenciones de esos aduladores, de poner de manifiesto esas eternas contradicciones, para que no sean sorprendidas en su inocencia, y no se malogren grandes y generosos propósitos.

El tristísimo espectáculo que está dando la prensa de oposicion de esta capital en estos dias, nos sugiere esas consideraciones, y nos inspira este trabajo. Como sino tuvieren un enemigo potente que combatir en el Gobierno del Sr. Cánovas del Castillo, se arran con verdadera saña contra el señor Castelar, admirado en el mundo por su honradez y su talento; y como si en los tristes momentos de reaccion que atravesamos no aconsejara el instinto una honrada y leal inteligencia entre los elementos liberales, celebran reuniones, constituyen juntas, forman comites con el fin único, segun dicen, de avulsar la democracia gubernamental, y con el exclusivo propósito insular oficialmente á los que nuestra propia y exclusiva voluntad formamos en sus filas.

¿Y quiénes son los que nos tratan? Vamos á ver: ¿do al arsenal inmenso? y trayendo á la mano que, si de tiempos atrás han pedido olvidar después compararer que, con asombro hoy, y luego b sobre el porvenir un tanto afiorizontos.

No hable revolucion partidos democráticos; lo ideas ve a

en Alicante, D. Luis Campos, y ha cían constantemente objeto de su de precio, y de sus burlas á progresista y demócratas; luchaban desesperadamente contra el progreso y la libertad, y monopolizaban escandalosamente los puestos públicos.

Si de ancho espacio dispusiéramos copiaríamos aquí algo de lo que Eco de Alicante, valiente ca peon del partido revolucionario, criba, en aquella época, de los r nistas alicantinos, fieles servid de los Sres. Campos y Bas, y nuestros lectores cuán ino es, no que hoy vivan unidos estuvieron en aquellos tie distantes, sino que algunos llos nos acusan á nosotros liberales, de doctrinarios, desde el campo cía intransigente unos constitucionalismo otr y otro tomaron plaza pieron al lado del Castillo.

Llega la revol que en ella tom en dos bandos, monárquico. A mera eleccion éste, apoyad gobierno le con verdad de ver cor en Sa comi nales ur

protesta de los senadores y diputados liberales-dinásticos, es el precursor de otras mas graves y trascendentales, si hay motivo para ello, cumpliendo así una parte de los acuerdos secretos que tomó el Directorio en San Sebastian, resueltos como parece están los fusionistas á cumplir rigurosamente lo acordado.

Seguendo, pues, su programa que, segun nuestras noticias, están dispuestos á variar en sentido mas eficaz no dá los resultados apetecidos, fusionados se reunirán en casa del Sr. Martínez Campos en cuanto que la reina vá de parto, para ir á sus compañeros y correligionarios que han de asistir á la coronación del futuro vástago; y si no se logra, cumplirán con toda la seguridad posible otro de los acuerdos del precitado Directorio.

Entre tanto, el Sr. Cánovas del Castillo cree haberse sobrepuesto ya á las circunstancias y, al decir de algunos en la prensa, no le importa lo que le preocupa nada de cuanto intenten sus adversarios, á quienes considera impotentes para oponerse á su influencia y poderío personal.

Entre otros apreciables correos que se destina se encuentra una carta de Doña María de las Mercedes de Pilar que falleció á los 16 años de su edad, lo cual

que se ha discutido en la red no ha sido por las personas que se le atribuyen, pues si Doña Mercedes traído de Méjico, será en una carta que el Sr. Aranda, al ser leído y

Novelda y otros pueblos de esta provincia, siguieron las no menos entusiastas y cariñosas muestras de afecto y á la consideracion tributadas en su obsequio por las corporaciones y particulares de Añiza, Ondara, Garagante, Jativa, Oliva y otras poblaciones de la provincia de Valencia; pues bien, en Denia donde era esperado con gran impaciencia el eminente orador y hombre de Estado, gloria de este pais, continúa mereciendo las mas extraordinarias ovaciones por parte del pueblo y de las personas mas distinguidas de la ciudad, celebrándose reuniones y grandes banquetes en su honor, como expusimos en nuestro número del domingo y vemos confirmado en el siguiente expresivo telegrama dirigido anteayer desde aquella ciudad á nuestro estimado colega «El Mensajero», de Valencia, que dice así:

Denia 5.

«Sr. Propietario de «El Mensajero».—El pueblo de Denia en masa, entusiasmado, recibe con aclamaciones y vítores al príncipe de los oradores, A Emilio Castelar.

Los representantes de todos los partidos se apresuran á obsequiarle con un espléndido banquete, el cual pasa de cien cubiertos.

Durante la comida, la música de la poblacion entona himnos liberales.

Al terminar, brindan en honor del gran ciudadano los Sres. Cardons, Muñoz y Cervera.

El Sr. Castelar pronuncia un entusiasta discurso lleno de agradecimiento por los obsequios que acaba de recibir de la liberal ciudad de Denia.

«Brindo—dice—por la libertad, por la democracia, por el trabajo y por la unidad de la patria.»

Atrasonadores aplausos retumban en los ámbitos del castillo de esta ciudad, donde ha tenido lugar, la brillante comida en obsequio del ilustre huésped, al concluir éste su oracion elocuentísima.

El Sr. Aranda se levanta para dar las gracias, en nombre de los hijos de Denia al eminente orador, al avasallador de la palabra.

- Devesa. — Oliver. — Aranda. — Romanay. — Gomez. — Maigues. — Senti. — Cardona. — Muñoz. — Aranda y Senti. — Colomer. — Cervera. — Peris. — Collado. — Cardona y Morand. — Gavilá. — Morand. — Gonzalez. — Vives. — Moren.

Los nombres puestos al pié del despacho son bastante y venidos á tierra conocidos, así en el campo de la política de aquella época para que nosotros necesitemos decir la importancia que tiene la iniciativa y espontánea que se le atribuirá decir que muere en el referido programa y consueven cuando la ley del poderoso ta de Cas como al tribunos, graduado programa torna li-

Nada; no lo duden los que por desapecho ó por su fanatismo en pró de otras ideas quieren desconocerlo: Castelar es en el presente siglo, una esperanza legitima, y quizas única para todos los verdaderos liberales que juzgan con la debida imparcialidad la conducta de tan experimentado hombre de gobierno, y meditan detenidamente sobre las causas de los males que afligen al pais.

Para «El Eco» no hay elecciones mas legales que las que en estos momentos están llevando á cabo en España, ni hay gobierno que inspire mas respeto, ni conceda mas libertad.

Quiere saber lo que es este gobierno? Pues allá vá la respuesta, aunque la teche, de un desahogo de bilis progresista, que esto y mas se merecen los hombres que viven á la sombra de esa desacreditada situacion:

«Al canovismo le sucede lo que al hambre hipócrita, de vida licenciosa, de lengua viperina, cuyas normas es el dolo y la mala fé, y cuyos actos son dishonestos con el ropaje de la verdad y de la virtud: por mucho que bulla y se agite y se revuelva, ofreciendo con la aparente austeridad de su carácter leal amistad, la sociedad le rechaza y le teme.»

El canovismo envuelve en las mallas de su amado personalismo, todo pensamiento independiente; por esto sin duda, como buen ortodoxo, se revuelve «El Eco» con tanta furia contra aquellos que muestran tener carácter y convicciones, al mismo tiempo y en el mismo sitio que otros los han perdido.»

Sea otra vez «El Eco» mas cauto al hablar de elecciones, porque en nosotros todo es virtud, modestia, y lo que sobresale en alto grado, es la consecuencia.

Si no le hace mella este lenguaje *comparado*, entonces gritaremos más, mucho más, porque queremos hacer nos oír hasta de los sordos.

Que no lo tengamos que decir dos veces.

Dispénsenos «El Eco de la provincia» que se lo digamos: su número del domingo nos hizo reir á más y mejor, porque sin duda el colega quiso echar el resto de tal manera, que ha oscurecido la fama de los hijos de Andalucía.

Dice y repite que en Alicante no hay elementos para vencer al gran partido conservador, cuando está reciente aun la derrota que sufrió esa agrupacion enclenque durante la eleccion de diputado á córtes, y cuando no obstante esa grandiosidad, se ha visto obligado á echar mano de los empleados de la Diputacion, del ayuntamiento, de Consumos, etc., para constituir las mesas electorales....!

¡Buena está la importancia del partido conservador!

En cuanto al valor legal de las listas electorales, «El Eco» no sabe de lo que trata, ó no quiere saberlo, porque él y sus amigos le obligan deberes políticos. Las listas son ilegales, tienen como efecto de nulidad, porque con un simple mandito y con objeto de alterar el cuerpo electoral, no se